

MELODÍA TACITURNA

Anoche tuve un sueño, así comienza su canción.

En un atardecer cualquiera, bajo la escala en fa menor, un músico cuarentón y poblado de canas semicorcheas comienza su melodía rutinaria. Acompañado de las teclas marfiles y de ébano de su acordeón, lanza un cántico de embeleso y desesperación al aire del paseo marítimo que adorna la costa de una playa. En la funda de su instrumento, unas cuantas monedas esparcidas a modo de reclamo, y en su letra un mensaje taciturno que refleja un presente plagado de vicisitudes, y un futuro incierto: “quiero caminar hacia otro mundo, porque aquí no hay nada”.

Y al alba, recoge el fruto de su jornada, un par de míseras monedas más y la incertidumbre de un mañana plagado de acordes de pobreza, mendicidad, salitre y mar.

Al día siguiente, un pequeño grupo de estudiantes apasionado por la música rodea a aquel hombre, sentándose en círculo. Uno por uno, colocan una serie de billetes de veinte en la funda y aguardan su primera melodía, ataviados todos con cuadernos y lápices. El mendigo, con lágrimas en los ojos, comienza a dar su primera clase particular a sus futuros alumnos.